

Parques Arqueológicos



Parques Arqueológicos de Colombia



Instituto Colombiano de Antropología

Contenido

Presentación	
Hugo Díaz Báez	7
Y los parques...	
Myriam Jimeno Santoyo	11
Parques de hoy, vivencias del pasado	
Marianne Cardale de Schrimppf	17
Erase una vez una espiga de maíz	
Leonor Herrera	31
De por qué los arqueólogos se enloquecen por los tiestos	
Leonor Herrera	37
Albores culturales en Colombia	
Gonzalo Correal	41
San Agustín	
Roberto Lleras	
Pies de fotos María Lucía Sotomayor	57
Tierradentro	
Alvaro Chaves	87
Los tairona: agricultores y arquitectos de la Sierra Nevada	
Ana María Groot de Mahecha	
Pies de fotos Leonor Herrera	115
Nosotros los hermanos mayores de la Nevada	
Carlos Alberto Uribe	151
Mapa y Accesos	160
Los autores	162
Bibliografías	163



San Agustín

Roberto Lleras

La monumentalidad ha jugado siempre un papel preponderante en la atención prestada a los sitios arqueológicos. Áreas que hoy consideramos de primera importancia para la reconstrucción de la prehistoria, permanecieron ignoradas durante mucho tiempo por el solo hecho de no poseer grandes y vistosos vestigios. En San Agustín, por el contrario, las grandes estatuas, los montículos y los temples llamaron la atención de muchos desde épocas muy tempranas de nuestra historia.

La lista de los cronistas, historiadores y viajeros que se ocuparon de San Agustín desde el siglo XVIII es extensa. También han sido varios los arqueólogos que, desde principios de siglo, han investigado y continúan investigando el área arqueológica. Los testimonios que nos han legado constituyen la base sobre la cual se realizan los estudios actuales y los esfuerzos de las entidades oficiales para preservar y lograr la reconstrucción del parque arqueológico.

Curiosamente los expedicionarios españoles que recorrieron el área en el siglo XVI no dejaron testimonios sobre la estatuaria pese a que ésta debió permanecer, en parte, visible en varios lugares de la zona. No es probable que las primeras estatuas vistas y descritas por el fraile Juan de Santa Gertrudis en 1757 hubieran sido exhumadas durante el siglo XVI o el XVII.

La existencia del sitio se empezó a conocer a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, de allí que en 1797 Francisco José de Caldas visitara la región como parte de sus actividades dentro de la Expedición Botánica. Al Sabio Caldas le siguieron otros viajeros y estudiosos, como Rivero y Tschudi en 1825 y el ilustre geógrafo Agustín Codazzi acompañado de la Comisión Corográfica en 1857. También se ocupó de San Agustín Carlos Cuervo Márquez quien nos legó valiosos datos sobre la organización original de los conjuntos funerarios, con base en la visita que efectuó en 1892. Hacia principios de siglo la región también fue víctima, como muchas otras en América y el resto del mundo, del saqueo organizado por los museos europeos para engrosar sus colecciones. Es así como en 1902 una expedición del Museo Británico retiró del área un número de piezas aún indeterminado.

La situación cambia a partir de la época en que el Estado colombiano asume la investigación y protección del sitio. Gracias a las labores de los arqueólogos, cuyas principales obras se reseñan en la bibliografía comentada que acompaña a este artículo, hoy se ha podido poner al descubierto, proteger y divulgar este valioso patrimonio nacional.

El medio

La ecología de una región juega un papel fundamental en el desarrollo de las culturas que en ella se asientan. No quiere esto decir que un tipo particular de medio ecológico inhiba o favorezca en forma absoluta un gran desarrollo cultural.

Lo que se presenta es una compleja interacción entre el medio ecológico y la sociedad que lo explota de una forma determinada. Es muy poco lo que sabemos aún sobre las características del medio de San Agustín hace tres mil años y, por tanto, nuestra discusión hará más referencia a la época agrícola.

La Chaquira. *In situ*. Alto relieve tallado sobre bloque de piedra. Este espectacular sitio arqueológico, ubicado sobre una alta cuchilla, mira casi perpendicularmente hacia el río Magdalena. Lo conforma una serie de rocas volcánicas muy voluminosas sobre las cuales los antiguos pobladores de la región esculpieron algo más de una decena de figuras. Esta figura forma parte de un conjunto de cuatro, esculpidas en una misma piedra grande que tiene forma de tetraedro. Foto Carlos Alberto Uribe.

La zona arqueológica de San Agustín se ubica al suroccidente colombiano, en el extremo sur del actual departamento del Huila y ocupa los municipios de San Agustín, San José de Isnos, Saladoblanco y Pitalito. Geográficamente, la zona hace parte de la hoya alta del río Magdalena y comprende también los valles y cañones de varios de sus afluentes.

Directamente al sur de San Agustín se alza el enorme Macizo Colombiano a partir del cual se inicia la cordillera Oriental. Esta situación determina que la topografía del área sea muy quebrada: son frecuentes los cerros con pendientes más o menos escarpadas y los cañones fluviales profundos. Algunas pequeñas áreas presentan un relieve menos abrupto con colinas suaves y valles angostos o mesetas inclinadas. Aun cuando no existe actividad volcánica dentro del área misma, el vulcanismo de las regiones vecinas jugó un papel preponderante en la formación geológica y geomorfológica de la zona. La gran mayoría de las rocas de la región, incluyendo entre ellas las que fueron utilizadas para los monumentos líticos, son de origen volcánico (toba, andesita); también los suelos se derivan de cenizas volcánicas.

Hacia el norte de la región, en el fondo del valle del río Magdalena, el terreno desciende hasta alturas menores a los 1.000 msnm, mientras en el extremo sur el páramo de Las Papas se alza por encima de los 3.000 msnm. Sin embargo, la mayor parte de la región ocupada arqueológicamente se sitúa en un rango de altura entre 1.500 y 2.000 msnm. En este piso térmico templado la temperatura promedio es de aproximadamente 18°C durante todo el año.

La vecindad de los páramos húmedos y su localización en las cabeceras del valle del Magdalena determina que la región posea un índice bastante alto de precipitación que se concentra especialmente en los meses de abril a junio y agosto a noviembre. Los ríos y quebradas tienen caudales permanentes con variaciones de nivel más o menos bruscas, acentuadas recientemente por la tala de los bosques en las cabeceras. En casi toda el área que ha sido desmontada para dedicarla a labores agrícolas se conserva el bosque primario; en él se destacan especies maderables como el roble, el cedro y el comino. Son frecuentes en los bosques numerosas variedades de helechos y palmeras. Desde tiempos prehistóricos se aprovecharon algunas especies silvestres como el nogal, el maní y el ají. Subsisten varias especies animales que fueron comunes en toda la región tales como los venados (mazama), armadillos y conejos.

A pesar de la presión ejercida por el hombre sobre el medio a lo largo de varios siglos, que se ha traducido en la deforestación de amplias zonas y otros destrozos ecológicos, la región de San Agustín conserva aún una gran riqueza de recursos naturales, enmarcada en uno de los paisajes más hermosos del área andina colombiana.

Periodización

Los arqueólogos que han investigado la región de San Agustín han elaborado diferentes secuencias culturales que no coinciden en cuanto a la cronología, término y concepción general. Para evitar al lector confusiones innecesarias, adoptemos en el texto una terminología sencilla que resume los principales puntos de coincidencia de las clasificaciones periódicas actuales. Los detalles de las periodizaciones propuestas por algunos arqueólogos se pueden consultar en el cuadro anexo. El desarrollo de San Agustín se enmarca en cuatro grandes períodos:

- Preagrícola: Se desconocen fechas de inicio y finalización.
- Temprano: siglo VII a siglo II a.C.
- Intermedio: siglo I a.C a siglo X d.C.
- Tardío: siglo XI a siglo XVII d. C.

Colgante en forma de pez alado. La orfebrería de San Agustín y Tierradentro se enmarca dentro de la tradición orfebre del suroccidente colombiano. Sin embargo, su producción fue menor que en otros sitios de este grupo. Las primeras etapas de desarrollo orfebre pueden remontarse al año 800 a.C. y prolongarse hasta el año 570 d.C. *Colección Museo del Oro.*



Periodización cultural de San Agustín

Fechas	Duque y Cubillos (1977-1988)	Reichel-Dolmatoff (1972-1973)	Terminología usada en este artículo
1700 1600	Reciente	Sombrerillos	Tardío
1100 1000 900 800			
300	Clásico Regional	Transición Potrero ISNOS Transición Primavera HORQUETA	Intermedio
200	Formativo Superior		
0			
100 200 300	Formativo Inferior		
600 800			
3300	Arcaico	(?)	Preagrícola

Primeras ocupaciones: Período Preagrícola

Los escasos datos relativos al período preagrícola sólo permiten inferir que las sociedades que habitaban el área eran recolectoras y practicaban una técnica de talla de lascas de basalto por percusión sin retoque. Es posible que derivaran el sustento principalmente de frutos silvestres como el nogal, pero no podemos descartar la existencia de la cacería. Desconocemos exactamente qué tipo de organización socio-política tenían, pero suponemos que estaban organizadas en bandas compuestas por miembros de un mismo linaje, es decir, grupos pertenecientes a la misma línea de parentesco y formados por padres, hijos, abuelos y demás parientes consanguíneos, que podrían sumar 30 ó 40 personas. Los grupos actuaban como unidades económicas en la caza, la recolección y la fabricación de utensilios, y compartían los mismos recursos.

Una fecha absoluta lograda por el método del C14 a partir de un fogón excavado en el Alto de Lavapatas por Luis Duque Gómez, hace remontar la ocupación del área al año 3300 a.C. Aparte de esta fecha aislada, no tenemos otros datos que nos indiquen cuándo se inició y cuándo terminó la ocupación preagrícola de la zona. Tampoco sabemos si estos grupos fueron evolucionando dentro del área hasta dominar las técnicas agrícolas o si fueron desplazados o absorbidos por otras culturas procedentes de regiones vecinas. Tras un largo vacío de información cercano a los 2.600 años, encontramos, en el siglo VII a.C., un grupo totalmente diferente que manufacturaba cerámica con un estilo muy bien definido y que, con toda seguridad, conocía la agricultura y derivaba de ella su sustento.

Período Temprano: siglos VII a II antes de Cristo

Este período puede haberse extendido hasta el siglo III o II a.C. y de acuerdo con la periodización cultural que hemos establecido, se denomina Período Temprano. Los habitantes de esta época vivían en las cercanías de los principales ríos en habitaciones dispersas que ocupaban en forma permanente, como lo atestiguan las acumulaciones de basuras formadas en las laderas de las colinas donde construyeron sus casas. Parece que en esta época no se tallaron estatuas de piedra ni se llegó a la construcción de grandes obras ceremoniales. El hallazgo de un sarcófago de madera, cuyo fechamiento corresponde al siglo VI a.C. evidencia, sin embargo, la existencia de una tradición de talla que utilizó la madera como materia prima y que pudo haber derivado posteriormente hacia la utilización de piedra.

Las sociedades que poblaron San Agustín en esta época encontraron un medio especialmente favorable, puesto que la fertilidad de los suelos, el buen drenaje, la precipitación regular y la abundancia de zonas planas o con pendientes suaves, facilitaron las labores agrícolas, sin necesidad de efectuar en ese momento grandes obras de adecuación del terreno.

Los muertos

En esa época los muertos eran enterrados en tumbas de pozo vertical con cámara lateral a una profundidad que fluctúa entre los 1.5 y 3.0 m. Los cadáveres se colocaban en posición extendida, de pie, o bien flexados de costado. Esta última postura se llama comúnmente posición fetal. Como ofrenda se encuentran piezas de cerámica, fragmentos de obsidiana y adornos de hueso. Ocasionalmente, la entrada del pozo o la cámara se encuentra tapada con lajas de piedra. En la Mesita C del Parque Arqueológico y en otros sitios de la zona se han hallado cementerios compuestos, en su mayoría, por tumbas pertenecientes a este período.

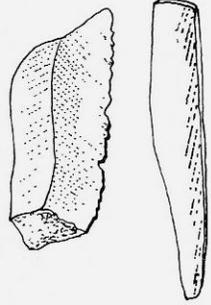
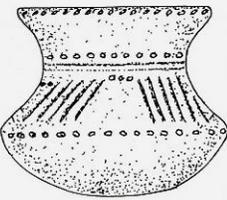
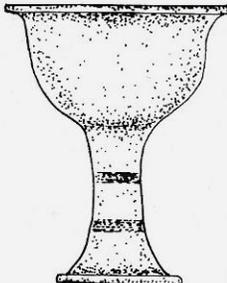
Parque arqueológico de San Agustín - Mesita B - Montículo Sur. Estas dos estatuas, muy similares, servían de entrada a un corredor funerario de forma dolménica (piedras verticales paralelas formando un corredor encima de las lajas horizontales a manera de techo o mesita - esta es la procedencia del nombre "Mesitas") al fondo de esta construcción se encuentra el entierro. Todo el conjunto estaba cubierto de tierra formando el montículo artificial. *Foto Gonzalo Jara.*



Organización social y elementos culturales en los períodos de San Agustín

	Período	Base económica	Organización social	Tipo de asentamiento
3300 a.C.	Pre-agrícola	Recolección de frutos y semillas cacería (?)	Bandas compuestas por miembros de un mismo linaje (?)	Nómade, refugios estacionales (?)
VI a.C.	Temprano	Agricultura de maíz (?) Recolección, caza y pesca complementarias.	Cacicazgos simples (?)	Núcleos de viviendas dispersas sobre las cimas de las colinas en las márgenes de los ríos.
II a.C.				
Id.C.	Intermedio	Agricultura de maíz; pesca y caza complementarias. Grandes obras para la adecuación de tierras para cultivo.	Cacicazgos complejos centralizados estratificados y con especialización de trabajos.	Núcleos medianos de viviendas sobre las colinas niveladas, adecuación de espacios. Aumento notable de la población.
X d.C.				
XI d.C.	Tardío	Agricultura de la yuca, pesca y caza. Abandono agricultura maíz.	Aldeas independientes, liderazgo militar ocasional. Cacicazgo simple. Grupos de pocas casas, probablemente con base en relaciones de parentesco.	Núcleos de casas circulares sobre las colinas. Grupos de pocas casas probablemente ocupadas por familias extensas.
XVII d.C.				

Organización social y elementos culturales en los períodos de San Agustín

Clase de enterramiento	Industria	Principales sitios	Otras características	
(?)	Talla de lascas de basalto por percusión sin retoque.	Alto de Lavapatas	Fogones para cocción de alimentos	
Tumba de pozo y cámara lateral, esqueleto flexado o vertical, con ajuar.	Alfarería incisa, talla en madera lítica, orfebrería (?) Arquitectura doméstica.	Mesita C Estrecho, El Parador.	Relacionado con período Ilima en el área Calima y período Quimbaya Temprano del Quindío (?)	
Tumbas de cancel, sarcófagos, montículos y templetos funerarios, ajuar variado.	Alfarería pintada, talla en piedra, orfebrería, arquitectura ceremonial y doméstica.	Mesitas A y B, Alto de los Idolos, Alto de las Piedras, Fuente de Lavapatas.	Construcción de terrazas, rampas y terraplenes. Vínculos con complejo cultural del suroccidente.	
Tumbas de fosa simple, esqueleto flexado, ajuar cerámico. En algunos casos reutilizan tumbas del período intermedio	Alfarería incisa. Lítica rudimentaria. Arquitectura doméstica.	La Estación	Posiblemente identificables con yalcónes y andaquíes del siglo XVI.	

Orfebrería y cerámica

San Agustín es una de las zonas arqueológicas del país en donde se ha podido comprobar la gran antigüedad de la tradición de trabajo orfebre. Una fecha correspondiente al siglo I a.C. y asociada con placas de oro, indica que desde los primeros siglos a.C. se trabajaba este metal en la región. Es muy probable que hayan sido los pobladores del Período Temprano quienes introdujeran y desarrollaran esta técnica en San Agustín.

Los yacimientos arqueológicos pertenecientes a este período se caracterizan por la presencia de una cerámica de color café oscuro, a veces casi negra, decorada mediante incisiones que forman líneas paralelas y motivos geométricos. Las formas incluyen grandes vasijas globulares o subglobulares y cuencos pandos. En muchas vasijas aparece un ángulo periférico o quilla como elemento característico.

Organización social

Es probable que durante este período la sociedad se organizara en cacicazgos simples. Este tipo de organización se distingue por una estratificación social poco marcada, el liderazgo militar ocasional, la inexistencia de reglas de sucesión de la jefatura política y la autonomía de las aldeas.

Complejo cultural común del suroccidente colombiano

Tanto la forma característica de enterramiento (tumba de pozo y cámara lateral), como la presencia de orfebrería y los rasgos de la cerámica, vinculan a San Agustín, desde esta temprana época, con el complejo cultural del suroccidente colombiano que comprende, además, las áreas arqueológicas de Tierradentro, Calima, Tumaco, Tolima, Quimbaya, Nariño y Capulí.

Aproximadamente entre los siglos V y X d.C. el suroccidente floreció como una gran provincia al interior de la cual se formó un substrato cultural común. En medio de un activo intercambio y conservando las características locales propias de cada región, las técnicas, motivos, formas y muy probablemente los conceptos básicos, se hicieron comunes a todas las culturas que habitaban en esta gran área.

Orfebrería y cerámica

Fue a través del estudio de la orfebrería como se llegó a identificar la existencia de esta gran comunidad de tradiciones. En todos los estilos procedentes del suroccidente coincide el uso de oro de alta pureza, el empleo preferencial de la técnica de martillado, la soldadura por granulación, el repujado y la manufactura de piezas características como las narigueras en forma de H. A medida que se ha profundizado en la investigación se han encontrado otros vínculos aparte de la orfebrería. Es así como las extraordinarias similitudes entre la cerámica Horqueta (período temprano) de San Agustín, la cerámica Ilama del área Calima y la cerámica Quimbaya Temprana han permitido reforzar aún más este concepto.

No es muy claro lo que ocurre hacia los últimos siglos a.C.; lo cierto es que al iniciarse la era cristiana las evidencias nos demuestran que San Agustín se encontraba poblado por gente que manufacturaba una cerámica muy diferente y poseía otras técnicas y costumbres, de las cuales nos ocuparemos en detalle más adelante. Las investigaciones que se realicen en adelante habrán de aclarar si los habitantes del Período Temprano transformaron su cultura como resultado de influjos externos y de su propia dinámica o si bien el área se vio poblada por gente nueva portadora de la nueva cultura agustiniana.

Urna funeraria con decoración incisa. Por su decoración esta pieza parece pertenecer a épocas tempranas del desarrollo cultural agustiniano. Las urnas funerarias eran utilizadas para enterramientos secundarios, es decir, pasado un determinado tiempo después de ser enterrado un muerto lo sacaban e introducían los huesos en este tipo de urnas y volvían a enterrarlo. Colección ICAN. Foto Juan Camilo Segura.



La época de los grandes talladores: Período Intermedio I a.C. a X d.C.

Alrededor del siglo I a.C. se operan en San Agustín profundos cambios culturales que, en esta oportunidad, vemos claramente marcados en el paisaje. En este Período Intermedio se alcanza en la región el mayor florecimiento artesanal: la mayoría de los vestigios de la llamada cultura agustiniana que han hecho tan famoso este lugar, pertenecen a esta época.

La densidad de población en el área se incrementó notablemente; en muchos lugares, los habitantes del Período Intermedio reocuparon los poblados de sus antecesores formando núcleos más grandes de viviendas. También se formaron nuevos sitios de vivienda sobre las cimas de las colinas en cuyas laderas, las basuras, correspondientes a una larga y densa ocupación, se acumularon conservando un fiel registro de las actividades y costumbres de los pobladores.

Agricultura y organización social

Al igual que en el período anterior, la base económica fue la agricultura, principalmente el cultivo del maíz, cuya presencia es atestiguada por las numerosas piedras de moler y metates. Muy posiblemente se cultivaron también el frijol, algunos tubérculos y frutas. La mayor presión sobre el medio, ocasionada por una población más numerosa, obligó a la adecuación de nuevas tierras para la agricultura: en Quinchana se excavaron canales de drenaje para el cultivo de áreas anegadizas, mientras en Morelia se construyeron eras y terrazas para el cultivo de zonas de ladera.

El desarrollo de una agricultura estable genera excedentes de alimentos no perecederos lo que permite el surgimiento de la división social del trabajo y la consolidación de grupos de especialistas y artesanos: talladores, alfareros, orfebres, tejedores y constructores, sostenidos por los agricultores. A la vez, surge una autoridad política centralizada, a la cabeza de la cual se encuentra una figura, genéricamente denominada cacique, cuyo dominio se sustenta en el poder militar o religioso (o en una combinación de ambos) y que cumple, paralelamente, funciones económicas importantes.

El cacique centraliza los excedentes agrícolas recibidos en calidad de tributo y los redistribuye entre artesanos y demás sujetos que los requieran. Su autoridad le permite organizar y dirigir el trabajo comunitario lo cual permite que se hagan grandes obras de adecuación agrícola, urbana o de carácter ritual. Aun cuando no hay datos escritos que permitan confirmar la existencia de este tipo de sociedad en San Agustín, el *corpus* de datos arqueológicos es completamente consistente con este tipo de formación social.

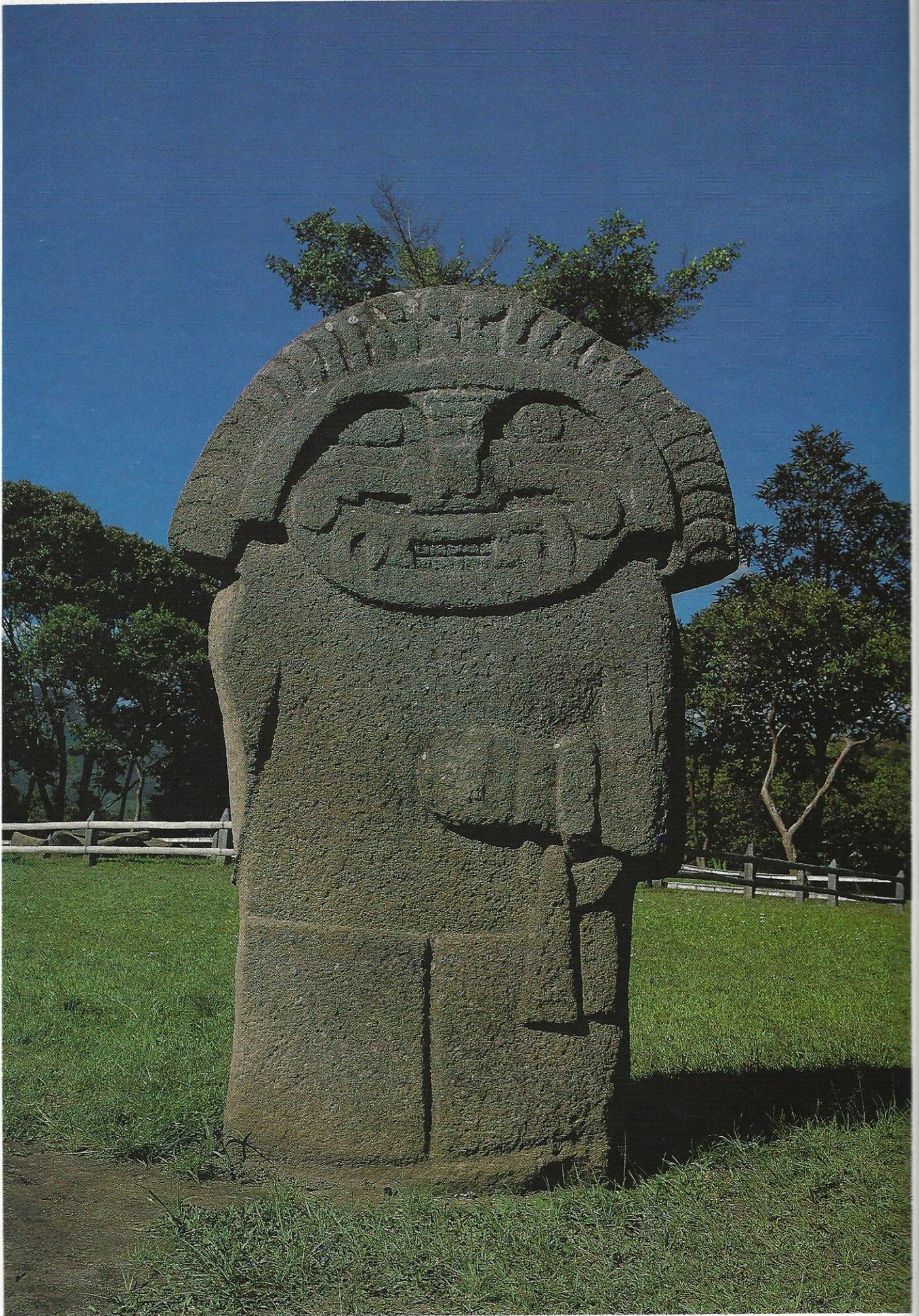
Un factor que hace del área un hábitat muy atractivo para las sociedades agrícolas organizadas en cacicazgos complejos, es su posición estratégica: San Agustín está situado en un cruce de caminos naturales con acceso relativamente fácil hacia regiones muy diferentes e importantes, como el valle del Magdalena hacia el norte, el valle de la Plata y Tierradentro al noroccidente, la Bota Caucana y el norte del actual departamento de Nariño al occidente y sur, y la selva del Caquetá hacia el oriente.

La ubicación en esta área estratégica permitió a los agustinianos disponer de vías para el intercambio de productos y muy posiblemente contribuyó también al control militar y a la preponderancia sobre otros cacicazgos rivales que se consolidaban por esa época en el suroccidente colombiano.

Durante la vigencia del Período Intermedio la provincia cultural del suroccidente colombiano alcanzó, en conjunto, su mayor desarrollo. Tanto en San Agustín como en el área Calima, en la región del valle medio del río Cauca (Quimbaya) y en zonas como Tierradentro y el valle de la Plata, se vivió una florecencia artesanal que incluye la orfebrería, la talla en piedra, la alfarería y la arquitectura funeraria. La gente del Período Intermedio mantenía por ese entonces, un activo intercambio con el resto del suroccidente.

Alto de las piedras. Este monolito, de 2.20 m de alto, es quizás el más elaborado de toda la región, tiene un gran parecido con otra estatua ubicada en el Alto de Lavapatas, especialmente en sus elementos simbólicos; lo más sobresaliente de ambas es el animal que tienen colgado a la espalda y que se va humanizando a medida que llega encima de la cabeza de la figura principal. Foto Fernando Urbina.





A pesar de los notables avances en la tecnología y en la formación de poblados, es en el campo de las construcciones y tallas relacionadas con la religión y las costumbres funerarias donde sobresale la sociedad Isnos.

La consolidación de sociedades estratificadas con un poder centralizado en la persona del cacique hizo posible que entre los siglos I a.C. y IX a X d.C. se construyeran, en San Agustín, gigantescas obras mediante el movimiento masivo de tierras y se tallaran cientos de elaboradas estatuas de piedra y numerosos relieves. Este gran esfuerzo social se organizó en torno de un complejo sistema de creencias religiosas y mágicas del cual sabemos muy poco aún. Los grandes terraplenes, aterrazamientos, caminos, montículos, templetos y combinaciones de estatuas, se construyeron en varios sitios del área formando, a veces, conjuntos impresionantes por su monumentalidad.

Orfebrería y cerámica

Comparativamente, los hallazgos de orfebrería en San Agustín son relativamente escasos; sin embargo, éstos se inscriben claramente en el marco de referencia tecnológico y formal de la provincia metalúrgica del suroccidente. No es frecuente encontrar los ricos y vistosos ajuares funerarios que son comunes en el área Calima, ni las elaboradas y grandes piezas que han hecho famosa a la orfebrería Quimbaya. No obstante, San Agustín posee un estilo propio cuyas características principales son: elaboración de diademas en forma de H, orejeras de carrete, cuentas de collar con extremidades terminadas en forma de escuadra, cuentas de collar discoidales, tubulares y circulares, pinzas depilatorias, piezas tridimensionales ensambladas con alfileres o clavos, figuras ensambladas, utilización preferencial de la técnica de martillado para lograr láminas delgadas que se recortan dando forma final a los objetos, uso del repujado como técnica decorativa, empleo de la soldadura por fusión y uso generalizado de oro de muy buena ley, con proporciones muy bajas de cobre.

Recientemente se han hallado en la zona algunas piezas elaboradas por fundición, lo cual demuestra que, además del martillado, también se logró un excelente dominio de esta técnica. Estos últimos hallazgos se encontraron en asociación con fragmentos de una estatua y constan, principalmente, de un pez alado fundido por el sistema de la cera perdida y retocado por martillado, algunas orejeras, narigueras y colgantes. Se encontró, además, una cuenta de collar fundida por el sistema de la cera perdida, que representa una figura antropomorfa sin cabeza. Algunas de las principales piezas de orfebrería del período intermedio de San Agustín pueden observarse en el Museo del Oro de Bogotá y en el Museo del Parque Arqueológico de San Agustín.

La cerámica del Período Intermedio representa, en conjunto, un gran grupo en el cual aparecen, por primera vez en el área, algunas formas y técnicas de decoración. Son comunes en esta época las alcarrazas (vasijas globulares con dos vertederas tubulares colocadas en la parte superior, opuestas y comunicadas por una asa puente), los platos y cuencos, las copas de base alta. La decoración más común es la pintura roja y blanca que aparece tanto en la técnica positiva como en la negativa. Es posible que un tipo particular de urnas funerarias de color naranja y rojizo con decoración incisa punteada y rellena de pasta blanca pertenezca también a este período. Otra característica importante de la cerámica del Período Intermedio es el uso de un baño de arcilla fina en la superficie externa de las vasijas, el cual contribuye a afinar y hacer mas pareja la textura exterior.

Tumbas o vida de los muertos

A diferencia de sus antecesores, los habitantes del Período Intermedio construyeron tumbas forradas en lajas de piedra, dentro de las cuales el cadáver se colocaba en posición extendida, ya sea directamente o dentro de sarcófagos de madera o piedra. Se denomina a este tipo de tumbas sepulturas de cancel. La profundidad a la que se hallan los entierros varía desde cincuenta

Mesita C. En esta mesita se hallaron cinco estatuas, no asociadas directamente con estructuras funerarias específicas, sino con toda la mesita. Fueron hechas para ser vistas, no tapadas por tierra. Foto Juan Camilo Segura.



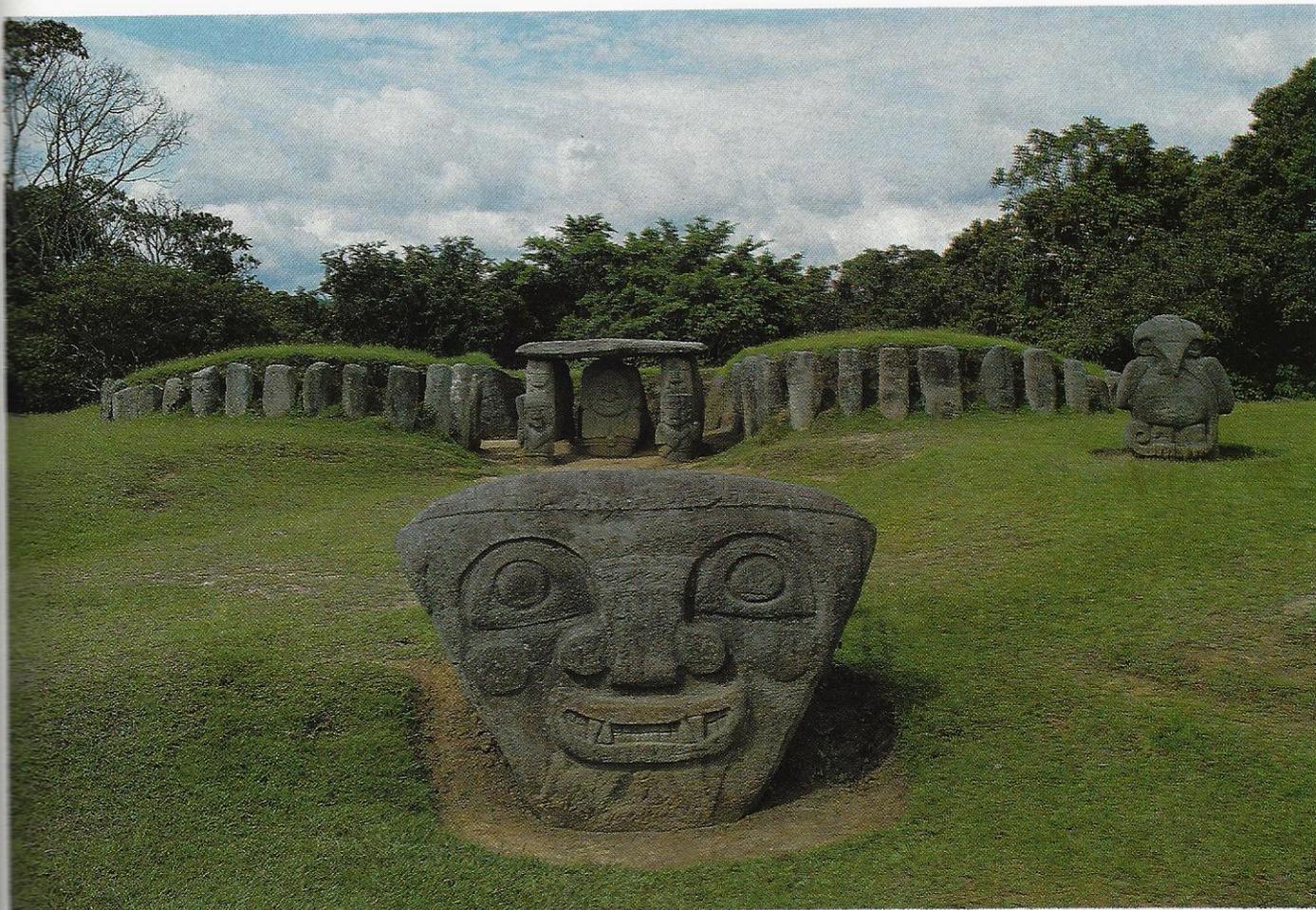
centímetros hasta seis o siete metros. Aún subsisten varios ejemplares de los sarcófagos de piedra, algunos de los cuales poseen tapas cuidadosamente talladas. En los montículos se encuentran tumbas de este tipo: generalmente una o dos centrales y mejor elaboradas, y otras menores en la periferia. Las fechas absolutas de C14 obtenidas en diferentes tumbas de un mismo montículo han permitido afirmar que esta tradición tuvo una larga duración y que los conjuntos funerarios se utilizaron por cientos de años.

Más adelante, en el curso de nuestro recorrido por la zona arqueológica de San Agustín, nos detendremos en la descripción detallada de los conjuntos escultóricos y de las demás obras pertenecientes a este período que caracterizan la monumentalidad del área. Por ahora, es conveniente aclarar que, aun cuando cerca del 90% de los vestigios conocidos para este período son de carácter funerario y ceremonial, no es cierto que el área fuese utilizada solamente como una gran necrópolis por gente que no la habitaba permanentemente. Esta idea errada, que, infortunadamente, aún se encuentra muy extendida, va siendo desmentida por los recientes hallazgos de los arqueólogos. El poblado prehispánico de Morelia, investigado recientemente por el arqueólogo Héctor Llanos, es un gran núcleo con más de 100 terrazas de habitación, caminos y otras obras de infraestructura, en el cual debió habitar, en forma permanente, una población considerable. Es posible que otros asentamientos similares aún se encuentren en varios lugares de la zona esperando ser descubiertos.

Declinación

Se desconocen las causas por las cuales declina y desaparece finalmente el Período Intermedio en San Agustín. Sin embargo, tal fenómeno que ocurre hacia los siglos IX y X d.C., es similar al que ocurre en otras zonas del suroccidente en épocas más o menos contemporáneas. Después de la decadencia del Período Intermedio en San Agustín, Yotoco en el área Calima y Quim-

El Tablón. La figura en primer plano, una de las más grandes de la región, de 2.20 m de alto, fue encontrada con la cabeza dirigida hacia el Sol naciente al igual que el resto de estatuas de este sitio. La otra figura es una laja con grabado en altorrelieve y formaba parte de un corredor funerario. Foto Juan Camilo Segura.



Parque arqueológico de San Agustín - Mesita B. En la parte central de esta Mesita se encontraron cuatro estatuas, dos de las cuales se observan en la foto. Son monumentales y no están asociados con estructuras funerarias específicas, sino con todo el conjunto de la Mesita, no fueron hechas para ser tapadas por tierra, por tanto pueden considerarse como puntos referenciales especiales. Foto Juan Camilo Segura.

baya Temprano en el valle medio del río Cauca, se desintegra la unidad cultural del suroccidente y se presentan profundos cambios culturales que analizaremos enseguida. No obstante, antes de desaparecer, el Período Intermedio irradió una fuerte influencia hacia las regiones vecinas, especialmente hacia el norte donde sus patrones son definitivos para la formación de los complejos del valle de la Plata y Tierradentro.

La última ocupación prehispánica: Período Tardío; siglos X d.C. a XVI d.C.

A pesar de las diferencias de interpretación sobre el desarrollo de San Agustín, existe un punto de acercamiento muy importante, relativo a lo ocurrido en la transición del Período Intermedio al Período Tardío. En efecto, los arqueólogos coinciden en que se produjo la llegada de gente nueva a la región. Parece que al iniciarse el segundo milenio de nuestra era, grupos indígenas procedentes de regiones vecinas y portadores de una cultura muy distinta ocuparon toda la región de San Agustín. Se ha especulado que estos grupos invasores podrían provenir de la región amazónica y, en efecto, algunos rasgos de su cultura parecen apoyar esta hipótesis. Cabe citar, entre éstos, el énfasis en el cultivo de la yuca, la forma y tamaño de las viviendas que se asemejan a las malocas amazónicas y la cerámica que posiblemente se relacione con tradiciones del Alto Caquetá.

Si bien se trataba de una sociedad con una tradición artesanal considerablemente menos compleja que la de sus antecesores, lo que sugeriría una noción de atraso o retroceso cultural, esta sociedad indígena tardía practicó una eficiente forma de agricultura que le permitió sustentar una densidad de población muy alta. La frecuencia y densidad de las acumulaciones de basuras



correspondientes a este período indican, en efecto, que la zona sustentó una población muy numerosa.

La duración del Período Tardío se extiende desde el siglo X d.C. hasta la época del contacto o conquista española que, en esta región, ocurre hacia la segunda mitad del siglo XVI. Las primeras incursiones de las expediciones europeas no marcan, de manera alguna, el final de la cultura indígena tardía, puesto que se han registrado hallazgos correspondientes a este período y asociados a fechas de C14 de los siglos XVII y XVIII.

Agricultura y organización social

Aun cuando la agricultura siguió siendo la base de la economía durante este período, se abandonó el cultivo del maíz en favor del de la yuca, lo cual constituye una de las tradiciones amazónicas más diagnosticadas. Junto con este cultivo se continuaron aprovechando los demás recursos que el medio ofrecía, como el cultivo de otros tubérculos, frutas, caza y pesca.

Los habitantes del Período Tardío utilizaron las cimas de las colinas niveladas por los anteriores ocupantes para situar sus núcleos de vivienda compuestos por grupos de unas pocas casas de planta circular y diámetro considerable (hasta cerca de 14 m). En las viviendas se encuentran numerosas tumbas de fosas sencillas y de diferentes formas, algunas de ellas con un piso formado por pequeñas piedras sin tallar y pozos utilizados como depósitos rituales. Es probable que cada vivienda albergara varias familias nucleares o una sola familia extensa (padres, hijos, abuelos, etc.) y, al menos, una de las casas dentro de cada núcleo debió servir como recinto ritual.

La estructura centralizada y jerarquizada, característica del Período Intermedio (sociedad Isnos), desapareció durante esta época, dando paso a una sociedad menos integrada donde las pequeñas autoridades locales, sustentadas en principios de parentesco, jugaban el rol preponderante. En épocas de guerra se dio un liderazgo militar ocasional que congregaba a varias aldeas y que, al terminar las acciones bélicas, desaparecía dejando en su lugar la forma tradicional de autoridad. Este fenómeno registrado en las crónicas españolas, no impidió a los indígenas resistir encarnizadamente a los invasores europeos.

Orfebrería y cerámica

En el Período Tardío no se continuó con la tradición de talla escultórica ni con la construcción de grandes obras mediante los movimientos de tierra. No se puede descartar, sin embargo, que estos grupos hayan utilizado de nuevo, o modificado, los complejos ceremoniales de sus antecesores; la presencia de cerámica perteneciente a este Período Tardío en rellenos de tierra cercanos a los conjuntos escultóricos, sugiere, en efecto, que éstos no fueron abandonados del todo y que, al menos en pequeña escala, se les hicieron adiciones y cambios durante este último período.

Tampoco existen evidencias de que se haya continuado trabajando el oro durante este período. Después del final del primer milenio subsiste, en la provincia del suroccidente, una tradición de trabajo orfebre técnicamente muy inferior a la tradición antigua, que tiene manifestaciones importantes en el período Sonso del área Calima y en el Quimbaya Tardío del valle medio del río Cauca. Sin embargo, en San Agustín no se han hallado piezas características o, al menos, que presenten influencia de esta tradición tardía.

La cerámica tardía representa un conjunto totalmente distinto a las piezas del Período Intermedio. En general, se trata de una cerámica bastante tosca, de uso doméstico, con acabado muy irregular, en la que está ausente la pintura positiva y negativa. La técnica de decoración utiliza incisiones que entrecruzan líneas rectas y también es frecuente el corrugado. Las formas de la alfarería incluyen platos pandos, botellones, cuencos y ollas globulares.

Siglo XVI

En el estado actual de las investigaciones es difícil afirmar que los grupos indígenas encontrados por los españoles en la zona –sobre los cuales tenemos



Alto del Purutal. Este monolito forma parte de una construcción funeraria en el corredor funerario. Conserva su pintura multicolor. Cerca a la estatua se halló carbón vegetal que dio una fecha del siglo VI d.C. Foto Juan Camilo Segura.



noticias en las crónicas de la época— y el complejo cultural tardío, correspondan; es decir, que los indígenas encontrados en San Agustín en el siglo XVI fueran efectivamente los creadores y portadores de la cultura del Período Tardío. La dificultad radica en que por aquella época fueron muchos y muy significativos los desplazamientos de población y en que los testimonios de los cronistas nos hablan de una multitud de grupos indígenas, al parecer distintos entre sí.

La población de San Agustín se fundó entre los años 1608 y 1612 por Pedro Sáenz en cumplimiento de las órdenes del gobernador de Neiva y Timaná, Pedro de Velasco. Con anterioridad se habían hecho en la región dos fundaciones de pueblos que no sobrevivieron y que se denominaron Villa de Guacacallo y de Laculata. Posteriormente se fueron fundando varios pueblos, algunos de los cuales aún subsisten. En estas primeras épocas de la Conquista los pueblos desaparecían con relativa facilidad debido a los enfrentamientos bélicos entre indígenas y españoles. Aun durante la Colonia algunas poblaciones eran abandonadas masivamente por los indígenas que habían sido forzados a vivir allí.

El primer expedicionario español que hizo su entrada en el alto valle del Magdalena fue el capitán Francisco García de Tovar, uno de los lugartenientes de Sebastián de Belalcázar, quien a su vez recorrió esta región y llegó hasta las fuentes mismas del río en 1539. El Capitán Pedro de Añasco quien actuaba a órdenes del mismo Belalcázar, prosiguió la exploración y conquista de la región en compañía de Juan Ampudia, e implantó un régimen de explotación y servidumbre que desembocó en una lucha generalizada y en la muerte tristemente célebre, del mismo Añasco.

Las luchas en la región se prolongaron por muchos años más y ocasionaron la reducción drástica y la huida de los grupos indígenas que buscaban regiones apartadas, como la alta selva amazónica, para escapar de sus perseguidores. No obstante, la guerra costó a los europeos muchas vidas y no pocas veces hubieron de retirarse en derrota frente a la encarnizada resistencia indígena. En estas acciones se forjaron grandes líderes indígenas como los famosos caciques Pioanza y Añolongo.

Alto de los Idolos - Mesita A - Montículo 1. Se observa claramente el corredor funerario angosto, dolménico, precedido por una escultura muy compleja hacia el noreste del corredor y a 2.60 m de profundidad del piso del corredor se encontró la estatua que es la única figura sentada que se ha encontrado en la región. En la parte posterior del corredor se halló una cámara sepulcral con sarcófago monolítico y detrás de la figura sentada otra tumba. Todo el conjunto estaba cubierto de tierra formando un montículo artificial. En la cámara sepulcral se hallaron restos de carbón de leña que según análisis de C14 dieron la fecha del siglo I a.C. Foto Carlos Alberto Uribe.



Alto de los Idolos - Meseta A - Montículo 3. Esta laja tallada en bajo relieve servía de tapa a un sarcófago monolítico, ubicado a la vez dentro de una cámara sepulcral cuadrangular, revestidas sus paredes con lajas, esta cámara se prolonga hacia el frente por un corredor funerario dolménico precedido por una compleja escultura. Foto Pablo Gamboa.

Una vez derrotados definitivamente los indígenas, asegurada la fundación de los principales pueblos y establecidas las encomiendas, se entró de lleno en la Colonia, época durante la cual la explotación del trabajo indígena continuó mermando la población y desintegrando las estructuras sociales nativas. Ni las Leyes de Indios, ni las sucesivas tasaciones y visitas ordenadas por la Real Audiencia de Santa Fe, pudieron proteger a los indios de los abusos habitualmente cometidos por los encomenderos, ni lograron que éstos cumplieran con las obligaciones que tenían como contrapartida por la entrega de las encomiendas. Finalmente, el tamaño de la población indígena se redujó tan considerablemente que se acabaron las encomiendas por sustracción de mano de obra indígena.

Sólo se libraron de esta suerte los indígenas que escaparon remontando la cordillera hacia la selva amazónica, y continuaron, desde allí, hostilizando por mucho tiempo a los españoles del Alto Magdalena. Entre estos grupos se encontraban los andakí, un pueblo procedente de la región amazónica que pobló el Alto Magdalena durante el siglo XVI y se replegó nuevamente hacia su región de origen como consecuencia de la conquista europea.

Además de los andakí, los cronistas que narran la conquista del Alto Magdalena (fray Pedro Simón, Pedro de Aguado, Juan de Castellanos) mencionan otros grupos cuya localización y límites territoriales precisos son bastante erráticos. No es seguro siquiera que todos los grupos mencionados correspondan realmente a etnias diferentes; puede tratarse, igualmente, de subgrupos de una misma etnia. Su aniquilamiento y la consiguiente desaparición de datos sobre su lengua y costumbres imposibilitan aclarar la cuestión.

Los cronistas identificaron tres grandes "naciones" en esta región: Timaná en la margen derecha del Magdalena, Yalcón en la margen izquierda y Páez sobre el río de la Plata. Más hacia el norte se encontraban los Pijao. Además de las "naciones", se habla de numerosas tribus de las cuales las más cercanas a nuestra área de interés son: Mulale (río Mulale), Culata (río Sombrerillos), Quinchana (río Quinchana), Isnos (región de San José de Isnos), Guachico (río Matanzas), Guarapa (ríos Chimbayaco y Guarapa), Totalco (al norte de los ríos Guachico y Guarapa) y Laboyo (valle de Laboyos).

Al contrario de lo que ocurrió en regiones vecinas como Tierradentro y el suroccidente del Tolima, donde subsistieron poblaciones indígenas agrupadas en Resguardos (extensión de tierra de propiedad comunal asignada por la corona española a un determinado grupo indígena para su supervivencia), algunos de los cuales aún existen, en el Alto Magdalena ya no quedaban indios para la época en que se generalizó la constitución de los resguardos. El proceso de aniquilamiento fue uno de los más drásticos registrados en región alguna del país y como consecuencia, la influencia actual de la cultura indígena autóctona es muy débil.

La estatuaria agustiniana

Interpretaciones

La gran fascinación que produce, tanto a neófitos como a expertos, el conjunto de la escultura agustiniana, sólo es comparable a las enormes dificultades que presenta su análisis e interpretación. Son varios los intentos que en este sentido se han hecho y se seguirán haciendo, pero hasta ahora, ninguno es, completamente satisfactorio, ni invulnerable a un profundo análisis crítico. Las interpretaciones sobre la estatuaria abarcan todos los matices posibles, desde aquellos que la relacionan con visitantes extraterrestres y misteriosas sectas ocultas, hasta otros basados en criterios artísticos contemporáneos. Entre todos estos ensayos los mejores son, sin duda alguna, aquéllos que consideran el fenómeno en forma global y lo relacionan con su contexto espacial, temporal y social.

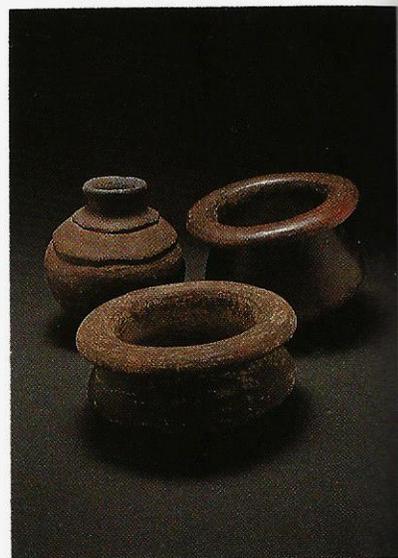
Habría que decir, en primer lugar, que la estatuaria agustiniana no es un fenómeno aislado en el suroccidente colombiano. Hay conjuntos importantes de esculturas y tallas en Tierradentro, el valle de la Plata, Moscopán, Aguabonita, el valle de Pubenza (Popayán), el norte de Nariño y la región Calima, y todos ellos se pueden relacionar, temporal y estilísticamente, en mayor o menor medida, con San Agustín. En segundo lugar, existen rasgos aislados pero suficientemente diagnósticos, que permiten relacionar la estatuaria de San Agustín con la de otras regiones de América como Chavín en la sierra peruana y Olmeca en la península de Yucatán, México. Ciertamente, estas últimas relaciones son más lejanas y débiles, pero no deben despreciarse al estudiar el contexto de la arqueología americana. Revisaremos algunas de las clasificaciones que se han hecho de la estatuaria agustiniana, con el ánimo de brindar a los lectores algunos puntos claves de análisis, que les permitan apreciar mejor estas manifestaciones y formarse su propia opinión sobre el particular.

DUQUE GOMEZ, retomando algunas de las ideas de sus antecesores (Cuervo Márquez, Hernández de Alba, Pérez de Barradas y Preuss), propone algunas posibles interpretaciones para los principales tipos de esculturas de la región. Hay que anotar que sus interpretaciones están basadas en comparaciones etnográficas y en una juiciosa comparación con motivos similares encontrados en otros lugares de Colombia y América.

Las esculturas en forma de monos apareándose se relacionan con el culto fálico, siguiendo una idea de las comunidades indígenas, en cuya mitología el mono representa la potencia genética. La boca felina con los enormes colmillos cruzados, que aparece con gran frecuencia en San Agustín, se relaciona con el culto al jaguar, el cual, a su vez, encarnaría la deidad solar. Las figuras en que aparece una figura bestial con otra pequeña a medio camino de la boca, se interpretan como sacrificios rituales.

Por otro lado tenemos una serie de figuras relacionadas con la muerte y, el agua, como es el caso de las ranas y las lagartijas. El águila con una serpiente en el pico representa la creación y se asocia igualmente con los ritos mortuorios. Duque encuentra que las figuras que forman parejas y sostienen los techos de los dólmenes en los templos funerarios, son representaciones conmemorativas de guerreros, simbolizadas en forma naturalista y portando sus armas de guerra. Para Duque, otras estatuas que portan máscaras sobre sus cabezas

Cuencos de cerámica utilitaria. Es frecuente, no sólo en esta cultura, la manufactura de diferentes tipos de cerámica, tanto para acompañar el ajuar funerario o en ceremonias especiales (ritual) o para uso cotidiano (utilitario); sin embargo, en varios entierros se ha encontrado cerámica de uso doméstico. Las creencias en una existencia similar a la vida cotidiana después de la muerte es, por lo general, la base conceptual para enterrar con el muerto objetos que irán a ser utilizados en la otra vida. Colección ICAN. Foto Juan Camilo Segura.



representarían deidades de la tribu. Una figura que sostiene un pez en sus manos se interpreta como deidad del maíz a través de la relación pez-agua-lluvia-maíz.

En términos generales, en el esquema interpretativo de Duque predomina la idea de una región solar, dentro de la cual también encuentran cabida deidades de la luna y de otros múltiples elementos; juega un papel preponderante el culto al agua, un elemento de primera importancia para cualquier sociedad agrícola, y dentro de la idea de fertilidad, el culto fálico que se representa con frecuencia en la estatuaria. Es, en resumen, un mundo politeísta dominado por numerosas deidades y regido por complejas ceremonias y ritos con énfasis marcado en el culto a los elementos de la naturaleza.

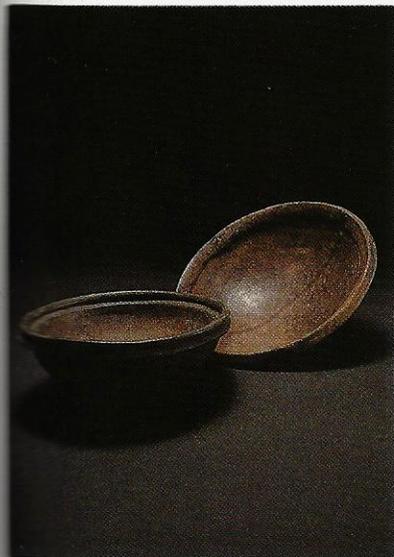
REICHEL-DOLMATOFF ensaya una clasificación, frente a la cual, advierte, no se puede establecer con facilidad una secuencia cronológica de estilos, y anota algunos elementos interpretativos menos aventurados que los de Duque. Para Reichel-Dolmatoff las estatuas de San Agustín se pueden subdividir, según sus características formales, en los siguientes grupos:

- *Arcaicas*: Son todas aquellas estatuas columnares de acabado burdo y rudimentario en las cuales los rasgos faciales y las extremidades superiores se representan por trazos muy sencillos. Es posible que se trate de una primera etapa de experimentación de talla en piedra, durante la cual se siguen los mismos patrones de la talla en troncos de madera.
- *Expresionistas*: La mayor parte de las estatuas pertenecería a esta categoría. Son las estatuas libres, erectas, en las cuales el esfuerzo de talla se concentra en la cabeza y ésta ocupa cerca de un tercio de la altura total de la estatua. Se combinan en ellas los rasgos humanos y animales dentro de la misma figura y predominan los colmillos de jaguar. Otro elemento de gran importancia es el tocado de la cabeza. La simetría bilateral es un rasgo distintivo de esta categoría.
- *Naturalistas*: Hay un número limitado de estas estatuas; son representaciones humanas o animales no combinadas en las cuales se simplifican los rasgos. Subsiste la desproporción entre cabeza y cuerpo, pero está ausente por completo la representación del jaguar. En este conjunto se encontrarían los grupos de monos copulando y el águila con una serpiente en el pico.
- *Realistas*: Esta categoría constituye, en realidad, una subdivisión de la anterior (naturalistas). Aquí se agrupan otras esculturas no simétricas como los guardianes o guerreros de los templetos funerarios.
- *Abstractas*: En estas esculturas simétricas se llega a un alto grado de simplificación de los rasgos humanos o animales representados por medio de formas geométricas; se conserva la desproporción entre cabeza y cuerpo. El ejemplo más característico de este pequeño grupo lo constituye la estatua de Quebradillas.

Hay, finalmente, unas pocas estatuas que no encajan muy bien dentro de ninguna de las anteriores categorías y un sinnúmero de petroglifos: bajo-relieves e incisiones superficiales sobre rocas y lajas, cuya clasificación no se intenta aquí.

Siguiendo la clasificación de Reichel-Dolmatoff, otros estudiosos han planteado una evolución cronológica de la estatuaria, que iría desde las arcaicas a las expresionistas y naturalistas, y terminaría en la escultura abstracta. Existen numerosos argumentos en contra de tal hipótesis, entre los cuales podemos citar la coexistencia, en un mismo conjunto, de elementos necesariamente contemporáneos, de estatuas de diferentes estilos (por ejemplo las expresionistas y naturalistas) en los templetos funerarios cercados por estatuas de tipo arcaico.

SOTOMAYOR y URIBE, sobre la base de un muy completo inventario de la estatuaria de todo el Macizo Colombiano, proponen una clasificación funcional de las tallas que comprende las siguientes categorías:



- a) Estatuas paradas en el umbral de un recinto ceremonial: Se encuentran en los llamados templetos acompañadas por un par de estatuas iguales, una a cada lado, por una estatua, o solas.
- b) Estatuas monumentales de carácter público: Estas se colocaban en sitios estratégicos para ser vistas y son, por lo general, de gran tamaño.
- c) Estatuas medianas o pequeñas enterradas: Se encuentran, a veces rotas, enterradas dentro de las tumbas.
- d) Estatuas columnares utilizadas como elementos de contención: Como aquéllas encontradas en el montículo occidental de la Mesita B, formando un cerco.
- e) Bloques naturales tallados *in situ*: Representan figuras humanas o animales, como en el sitio de La Chaquira.
- f) Incisiones sobre lajas: En este estudio, denominadas "graffitti". Se encuentran en lajas de tumbas, templetos y otras estructuras. Las incisiones forman cruces, mallas y representaciones esquemáticas de figuras humanas.
- g) Petroglifos en bajo relieve: Están tallados sobre bloques naturales; su iconografía y su localización en la periferia del área arqueológica, hacen suponer que no pertenecen a la época de la escultura agustiniana.

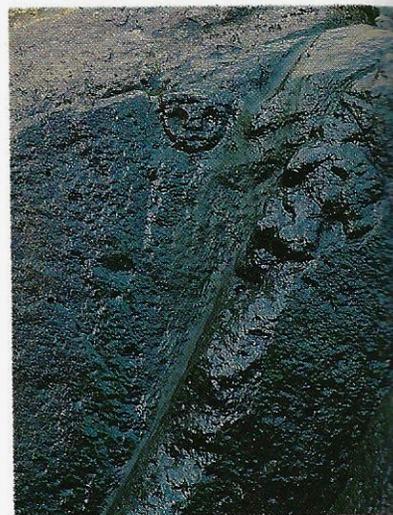
Sotomayor y Uribe aislan varios rasgos diagnósticos de la estatuaria: colmillos salientes, cráneos trofeo, vómitos rituales, pájaros en el tocado, niños en brazos, representaciones totémicas, aves rapaces, bandas frontales con rombos, recipiente en la mano o mano ahuecada y caracol o cincel en la mano. Sobre la base del establecimiento de la frecuencia y la distribución espacial de estos motivos iconográficos, y tomando en cuenta la estructura binaria del pensamiento de las sociedades amazónicas, intentan una novedosa interpretación de la estatuaria.

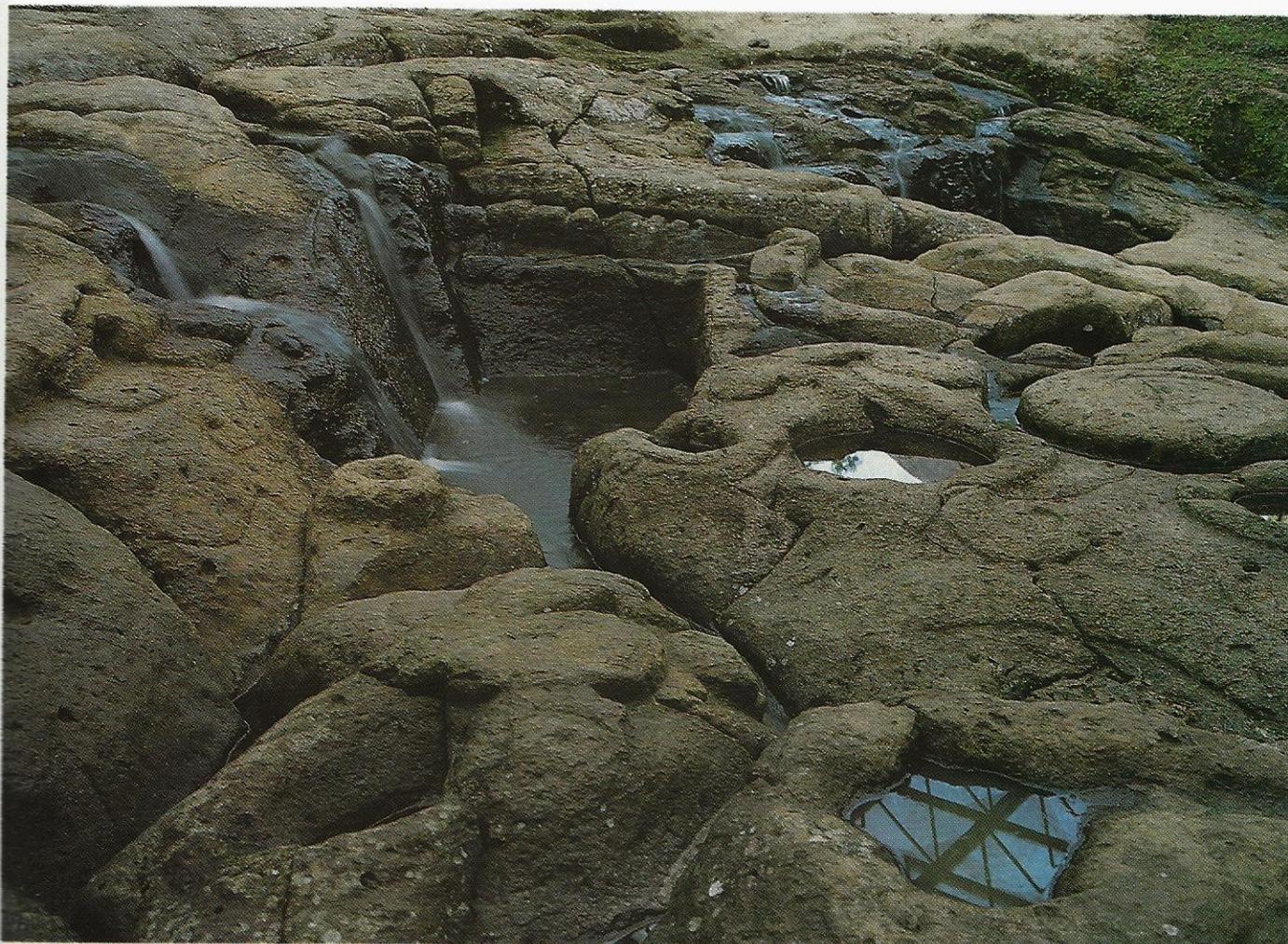
Para estas investigadoras la región de San Agustín está dividida en dos partes por el río Magdalena, el cual forma un eje entre dos mitades opuestas y complementarias. Los motivos iconográficos se distribuyen a uno u otro lado en forma exclusiva o casi exclusiva. A través de líneas perpendiculares, marcadas por estatuas muy similares, localizadas en distintas riberas del Magdalena, se logran clasificaciones tripartitas. Finalmente, algunas estatuas femeninas, localizadas en los extremos este y oeste de la zona, estarían marcando, posiblemente, límites territoriales, mientras que los monolitos concentrados en el trapecio formado por el río Magdalena y el Naranjos, indicarían una jerarquía clánica religiosa.

Otros elementos de esta compleja interpretación, que no cabe discutir aquí, incluyen las representaciones de tipo chamánico, los rituales relacionados con la muerte, la idea de un recinto ceremonial representado por los templetos, y la noción de canibalismo ritual y culto a los cráneos trofeo. Indudablemente hay una gran riqueza de elementos interpretativos que contribuyen en ésta, más que en ninguna otra interpretación, a hallar significados a un conjunto que es, de hecho, notablemente complejo.

Un aporte fundamental del intento interpretativo que acabamos de reseñar, es el de considerar e incluir en el análisis la totalidad de las manifestaciones escultóricas. Sin duda, cualquier interpretación posterior tendrá que seguir este lineamiento. Hay, sin embargo, varios factores que dificultan este estudio: la pérdida de varias estatuas de cuyas características y localización no han quedado registros; el cambio de ubicación y orientación de la mayoría de las estatuas de la zona; las mutilaciones y daños sufridos por otras estatuas en el pasado; la ausencia de registros sobre las asociaciones culturales de las estatuas y la pérdida de la pintura en la mayoría de ellas (el color es, sin duda, un elemento fundamental en la intención representativa).

La fuente de Lavapatatas, ubicada en la quebrada del mismo nombre, es un conjunto de figuras talladas sobre roca que forman una magnífica obra no sólo de arte sino también de ingeniería hidráulica. Angostos y profundos canales por donde corre el agua, siluetean sapos, lagartijas, serpientes, oquedades y caen en forma de fuente a tres estanques. Uno de ellos, el más elaborado, es el que se observa en la foto. Foto Carlos Alberto Uribe.





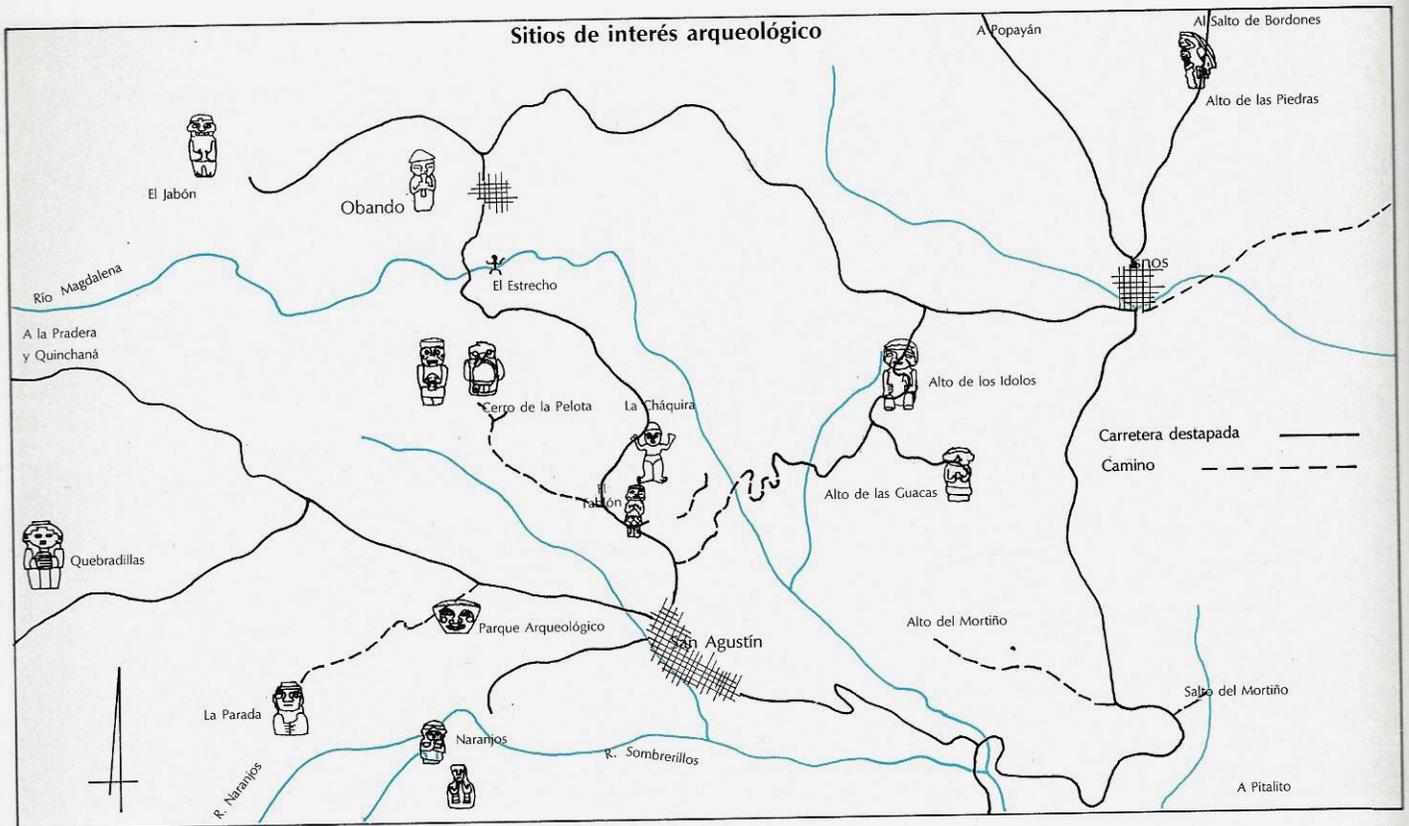
Un recorrido por San Agustín

A la cabecera municipal se llega por una carretera pavimentada desde la población de Pitalito o, alternativamente, por una carretera de afirmado que la comunica con la vecina población de San José de Isnos. Entre Popayán y San José existe una carretera de afirmado utilizable en tiempo seco. La mayoría de los sitios arqueológicos y, en especial, aquéllos de mayor importancia, están comunicados por carreteras o caminos carreteables que pueden transitar durante todo el año. Pitalito posee un aeropuerto al cual llegan vuelos procedentes de Bogotá y Neiva.

El viajero que llega por la vía de Pitalito a San Agustín asciende una empinada cuesta y pasando por profundos desfiladeros, encuentra el valle en el cual está localizada la población de San Agustín. Una vez en ésta, y aproximadamente un kilómetro antes de llegar al casco urbano, se encuentra el sitio arqueológico de Ullumbe, a mano izquierda en dirección al pueblo. Allí hay un montículo artificial, hoy semidestruido, del que se excavaron varias sepulturas y del cual proceden, al menos, ocho esculturas de piedra que fueron posteriormente retiradas para su protección, y se encuentran en el Bosque de las Estatuas.

Parque Arqueológico

El Parque está ubicado al sur del casco urbano de San Agustín y concentra muchos de los sitios más importantes. Un moderno museo arqueológico exhibe algunas de las piezas de piedra, cerámica, hueso y oro halladas en las investigaciones llevadas a cabo en la región y reconstruye, en una forma muy similar a la bosquejada en las páginas anteriores, la historia cultural de la región.



El Museo y la Casa de Administración están construidos, en parte, sobre uno de los sitios ceremoniales nivelado mediante el raspado de la cima de una colina y el relleno de sus flancos, que se conoce popularmente como Mesita. En el parque se encuentran cuatro de estas Mesitas, llamadas sucesivamente A, B, C y D. La que corresponde al Museo y Casa de Administración es la Mesita D; allí pueden observarse parte de las tumbas de cancel excavadas y algunas esculturas que no ocupan su posición original.

Saliendo de la Mesita D se encuentra el llamado Bosque de las Estatuas, una depresión del terreno que conserva la vegetación original y donde se colocaron, temporalmente, varias esculturas procedentes de otros sitios, con el ánimo de evitar su deterioro o pérdida.

Terraplén y camino

Saliendo de la Mesita D en otra dirección, se transita sobre un terraplén de construcción indígena, cuya sección es trapezoidal, y sigue un curso serpenteante; al final del terraplén se inicia un camino de lajas de piedra que bordea un extenso relleno artificial y se extiende en dirección a la Mesita B. El terraplén y el camino formaron una vía de comunicación entre las Mesitas B y D que se conserva hoy en una extensión superior a los 200 m.

A partir del portón del Parque Arqueológico los caminos turísticos se bifurcan de tal manera que se puede iniciar el recorrido por la Mesita A o por la B.

Las Mesitas

La Mesita A constituye uno de los más importantes conjuntos monumentales de la zona; allí se encuentran dos grandes montículos, oriental y occidental, en los cuales hay estructuras funerarias compuestas por dólmenes sostenidos por estatuas gemelas y una gran estatua central, todas ellas cuidadosamente talladas. En los montículos, fuera de una gran tumba central, hay otras menores en la periferia, que incluyen sarcófagos de piedra. Además de las estructuras que hacen parte de los conjuntos funerarios, hay aquí otras ocho estatuas independientes, algunas de las cuales se encuentran, infortunadamente, en posiciones diferentes de las originales.

Distancias desde San Agustín

Parque Arqueológico	3 Km
Naranjos	9
Lavaderos	10
La Parada	14
Cerro de la Pelota	3.5
El Tablón	2
La Chaquira	3
Alto de los Idolos	29
Alto de las Guacas	30
Alto de Mortiño	30
Salto del Mortiño	16
Alto de las Piedras	30
El Estrecho	11
Obando	14
El Jabón	18
Quebradillas	25
Quinchana	10 + 16 = 26

El Tablón. La figura precedía un corredor funerario rectangular. Se destacan las aletas de la nariz y la forma como fueron tratadas las piernas y las manos: redondeados hacia abajo, como garras de animal, foto Juan Camilo Segura.

La Mesita B es uno de los aterrazamientos de mayor extensión en el área, puesto que fuera de su sector central, la zona rellenada y nivelada alcanza un perímetro mucho mayor que llega hasta el borde de la vertiente de la quebrada de Lavapatas. El sector central incluye tres montículos cuya estructura y composición repiten en líneas generales el patrón de aquéllos de la Mesita A. El montículo occidental tiene una interesante característica, representada por un cerco de bloques semicirculares de piedra que forman una planta acorazonada, en cuyo centro se encuentra el templete dolménico con sus tres esculturas y la tumba principal. En los otros dos montículos (norte y sur) hay templetos menores. Al igual que en la Mesita A, también aquí se encuentran otras estatuas independientes: representaciones de águilas con serpientes en el pico, figuras antropomorfas con dos rostros y cabezas triangulares.

Siguiendo el camino que llega hacia la quebrada de Lavapatas, se encuentra la Mesita C en la cual no se encontraron montículos funerarios. Este conjunto comprende varias tumbas de cancel, fosas y un gran número de estatuas, buena parte de las cuales no se conserva actualmente en ese sitio.

Fuente de Lavapatas y Alto Lavapatas

En la vertiente misma de la quebrada de Lavapatas se pasa al lado de una de las esculturas talladas en una roca *in situ*, que representa un sapo, asomado sobre la ladera y anuncia, en esta forma, el gran monumento de la Fuente de Lavapatas. La fuente consta de un conjunto de canales, pocetas y bajorrelieves, esculpidos directamente sobre un trecho del lecho rocoso de la quebrada. Un sistema de canales desvía parte del agua de la quebrada hacia varias pocetas desde donde, a su vez, circula por otros canales para regresar finalmente al curso principal. En las pocetas y entre los canales se esculpieron figuras de batracios, serpientes, mamíferos y rostros humanos. La función del conjunto tenía que ver, seguramente, con ritos relacionados con el agua y los elementos asociados a ella.

Desde la fuente se asciende por la otra vertiente para encontrar el Alto de Lavapatas, sitio de gran importancia por haberse encontrado allí dos de las fechas de mayor antigüedad en San Agustín: una perteneciente al Período Preagrícola y la otra a los inicios del Primer Período Agrícola. En el Alto de Lavapatas se encuentran un montículo funerario y varias estatuas independientes entre las cuales se destaca uno de los denominados "doble yo" (figura humana con dos rostros superpuestos).

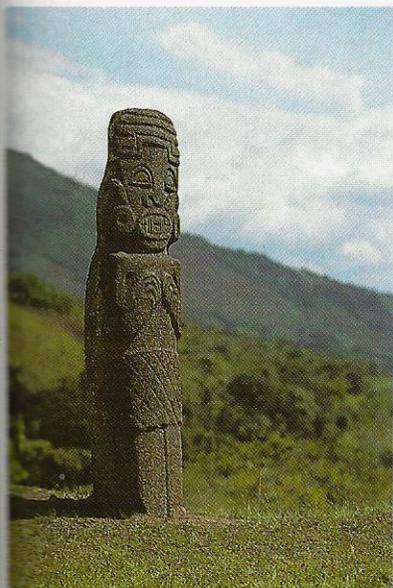
La Estación

En la cima de una colina situada frente a la Casa de la Administración del Parque se encuentra el sitio de la Estación. Se trata de uno de los núcleos de vivienda correspondientes al Período Tardío: las plantas circulares de las viviendas pueden verse claramente.

San José de Isnos o Altos de los Idolos y Alto de Las Piedras

El segundo gran conjunto de monumentos se concentra en el Parque Arqueológico de San José de Isnos o Alto de los Idolos. A éste se llega desde San Agustín por una carretera de afirmado que pasa por el pueblo de San José. En el Alto de los Idolos, los indígenas aplanaron la cima de dos colinas y rellenaron la depresión entre ellas formando una gigantesca rampa ceremonial; el volumen de los movimientos de tierra es de cientos de miles de metros cúbicos. Sobre las dos cimas niveladas se encuentra un total de diez montículos funerarios con grandes tumbas y templetos; son característicos de este sitio los grandes sarcófagos monolíticos con tapa. También se encuentran varias estatuas independientes, algunas de gran tamaño, localizadas en las mesetas y en el relleno.

Pasando nuevamente por el pueblo de San José y en dirección opuesta al Alto de los Idolos, se llega al sitio del Alto de las Piedras. Aquí se pueden apreciar varias estructuras funerarias interesantes y estatuas independientes que incluyen otro "doble yo" finamente tallado.





Quinchana

Saliendo del Parque Arqueológico, una carretera de afirmado lleva hacia la parte más alta del valle del Magdalena, colindante con la región del Páramo de las Papas. En el corregimiento de Villa Fátima se encuentra la región arqueológica de Quinchana en donde se han localizado asentamientos, obras agrícolas de drenaje y un conjunto escultórico y funerario.

La Pradera, Quebradillas, El Purutal y La Pelota

En la periferia del Parque Arqueológico y de la población de San Agustín se pueden encontrar algunos sitios menores que, no obstante, presentan cada uno aspectos interesantes y únicos que merecen toda la atención del visitante. Al noroccidente del Parque se encuentran los sitios de Pradera (estatuaria), y Quebradillas (estatuaria, incluyendo una escultura de tipo "abstracto" en la cual los rasgos faciales se representan mediante motivos geométricos). El Purutal (donde recientemente se han excavado dos estatuas que conservan casi intacta la pintura de colores rojo, negro, amarillo y blanco) y el cerro de la Pelota (estatuaria).

El Tablón, La Chaquira y Las Moyas

Al norte del pueblo de San Agustín, por una trocha que comunica con el Parque del Alto de los Idolos, y transitable sólo a caballo, se encuentran los sitios de El Tablón (estatuaria localizada, infortunadamente, fuera de su contexto original), La Chaquira (de especial interés ya que se trata de un sitio conformado por petroglifos tallados directamente sobre grandes rocas *in situ* que dan sobre una empinada pendiente) y Las Moyas (estatuaria localizada hoy en otros sitios y pocetas talladas en el lecho rocoso de una quebrada).

En las cercanías del parque

Al occidente y a muy corta distancia del Parque se encuentran los sitios de El Batán (estatuaria), El Cabuyal (estatuaria), La Estrella (estatuaria) y La Parada (estatuaria). Hacia el sur se localiza Naranjos (estatuaria), Lavaderos (estatuaria), la Muralla (petroglifos) y La Florida (estatuaria).

Obando, Alto de las Guacas, El Vegón, Morelia

En el municipio de San José de Isnos son notables los sitios de Obando (estatuaria) y el Alto de las Guacas (conjunto funerario con montículo, sarcófago y estatuaria). En el municipio de Saladoblanco reviste excepcional importancia el sitio El Vegón- Morelia en el cual se encuentra el asentamiento prehispánico que hemos descrito y la escultura de mayor tamaño de toda la zona (2.55 m de altura). Hay, finalmente, otros sitios en los cuales se encuentran estatuas o tumbas aisladas y un sinnúmero de lugares con vestigios de vivienda y campos de cultivo.

Habría que anotar, para terminar, que la estatuaria de San Agustín constituye un conjunto iconográfico de una riqueza excepcional. A diferencia de otros conjuntos escultóricos, en los cuales existen rígidos patrones para representar determinados elementos, aquí la variabilidad es enorme y, además, las reglas de combinación de elementos, si existen, son también complejísimas. A ello se aúna el hecho, innegable, de que cada elemento y combinación de elementos está cargado de un significado muy preciso, y que no se dieron por azar ni obedecieron al capricho temperamental de un artista.

Al visitar San Agustín y familiarizarnos con su estatuaria, estamos, ciertamente, ante un fenómeno de un gran valor artístico pero, sobre todo, estamos entrando en el misterioso mundo mágico-religioso de un pueblo ancestral y nos encontramos frente a símbolos cuyo verdadero significado aún escapa a nuestra comprensión. Es imperativo que además de maravillarnos ante estas obras, expresemos respeto y deseo de recuperación de nuestro pasado, evitando la destrucción de este patrimonio por la gaaquería y el comercio de piezas arqueológicas.

"Bosque en el valle de San Agustín y ruinas de un antiguo adoratorio de los indios". Comisión Corográfica.

San Agustín hoy

Durante los siglos XVII, XVIII y XIX la zona de San Agustín continuó desarrollándose muy lentamente a la sombra del principal polo de desarrollo colonial de la región, que seguía siendo Timaná. Son muy pocos los datos sobre el área y esto obedece, probablemente, a su poca importancia en el contexto regional durante estos largos siglos de letargo colonial. San Agustín era aún un caserío muy reducido cuando lo visitó Caldas en 1797 y lo seguía siendo cuando llegó allí Cuervo Márquez en 1892. Aún no había registrado un progreso significativo para 1914, cuando trabajó allí el profesor Preuss.

La apertura de vías de comunicación y el consiguiente incremento del comercio determinaron el acelerado desarrollo de la vecina población de Pitalito, lo que creó la posibilidad de contar con nuevos centros de distribución y consumo para los productos agrícolas. Desde la década de los 30 y durante la década de los 40 y siguientes, la zona experimentó un aumento de población originado, principalmente, por la migración de campesinos desde el norte del departamento de Nariño. La actual población tiene un componente nariñense muy fuerte que contrasta con la del resto del departamento del Huila.

La creación del Parque Arqueológico Nacional en 1946 bajo administración de Duque Gómez y su posterior ensanchamiento, mediante la constitución de los Parques Arqueológicos del Alto de los Idolos y el Alto de las Piedras, en San José de Isnos, constituyen un hito en el desarrollo de San Agustín. Estos parques no sólo permiten resguardar, conservar y exhibir los conjuntos escultóricos y obras funerarias, sino que, además, han generado la afluencia de turismo hacia la zona.

Hoy en día los ingresos y el empleo directo e indirecto generados por el turismo constituyen un renglón clave de la economía local. San Agustín cuenta con una capacidad hotelera que no tiene par en ninguna otra población de este tamaño. La población ha organizado asociaciones de guías turísticos y comités para salvaguardar los monumentos arqueológicos, y alrededor del turismo giran otras numerosas actividades tales como fabricación de réplicas, alquiler de caballos, venta de alimentos, etc.

Guaquería

La g.uaquería y la venta de piezas arqueológicas continúa siendo, infortunadamente, uno de los flagelos de la zona. Gran parte de las sepulturas principales han sido violadas y semidestruidas desde cuando se despertó el interés por la arqueología de la zona. Aún persisten la excavación ilegal y el robo de estatuas que no se encuentran protegidas dentro de los parques arqueológicos.

Legislación

San Agustín ha inspirado la mayor parte de la legislación sobre el patrimonio arqueológico nacional que se ha propuesto y aprobado en el Congreso Nacional. Aún se encuentran vigentes algunas medidas de protección promulgadas en la década de los 30 que, infortunadamente, no se han hecho cumplir jamás con el rigor suficiente. Dentro de los límites de los parques arqueológicos la situación es, no obstante, muy favorable: se continúan las investigaciones y se brinda la mejor protección posible a los vestigios monumentales; recientemente se hicieron obras importantes para asegurar la conservación y mejor exhibición de la Fuente de Lavapatas y está en proceso un estudio para determinar el tratamiento de las estatuas que presentan deterioro originado por causas ambientales.

A los esfuerzos del Instituto Colombiano de Cultura y su filial, el Instituto Colombiano de Antropología, se han sumado los de otras entidades como la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales del Banco de la República, que ha financiado varios trabajos de rescate e investigación arqueológica y publicado varios libros que contienen los resultados y conclusiones de estas labores, y, finalmente, la Corporación Nacional de Turismo que también ha financiado trabajos de arqueología y ha contribuido a la restauración y reconstrucción de los conjuntos monumentales.

Cuentas con forma de ave acompañan esta hermosa figura masculina en oro de San Agustín. Colección Museo del Oro. Foto Juan Camilo Segura.



San Agustín

Sobre el área de San Agustín se han escrito numerosos libros y artículos acerca de temas como arqueología, arte, crónicas, antropología social, etnografía, etnohistoria, geografía, folklore e historia.

A continuación se presenta un breve comentario sobre algunas obras seleccionadas que tratan el tema específico de la arqueología de esta región.

ARRUBLA, G.; OTERO, D.; COSTA, E.; SAMPER ORTEGA DE: "Misión arqueológica de San Agustín". En: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Bogotá, 1933, V. 20.

El artículo informa sobre el proyecto de investigaciones de la comisión del Museo Británico en San Agustín.

CUBILLOS, Julio César: *Arqueología de San Agustín: alto del Purutal*. Bogotá: Finarco, 1986.

Describe las excavaciones realizadas en un montículo del sitio, las estructuras, estatuas y materiales hallados, y aporta consideraciones sobre su cronología.

_____. *Arqueología de San Agustín: el Estrecho, el Parador, mesita C*. Bogotá: Finarco, 1980.

Describe el medio geográfico, los sitios investigados y las construcciones funerarias halladas. Contiene análisis de material cerámico y tipologías; discute las relaciones entre los tres sitios investigados y aporta consideraciones acerca de sus características y cronología.

CUERVO MARQUEZ, Carlos: *Estudios Arqueológicos y Etnográficos*. Bogotá: Biblioteca de la Presidencia de la República, 1956.

La parte dedicada a San Agustín contiene una reseña geográfica del área, la descripción de las estatuas de Uyumbe y el pueblo, de los adoratorios de Mesitas y cementerios, las estatuas del Cerro de la Pelota y otros sitios. Discute el origen del material de las estatuas, las relaciones de los andakí con el pueblo escultor, las características sociales y físicas del mismo, su posible procedencia, sus relaciones con los aztecas y el Perú, la relación de San Agustín con el arte mexicano, con los mitos de la Atlántida y con los negroides americanos.

CUERVO MARQUEZ, Luis: "Arqueología Agustiniana". En: *Revista de la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*. Bogotá, 1941, 4(14).

Discute el contexto y origen de los vestigios de San Agustín, describe el medio geográfico, las vías de comunicación y la historia de su descubrimiento y exploraciones.

DUQUE GOMEZ, Luis: "Exploraciones arqueológicas en San Agustín".

En: *Revista Colombiana de Antropología*, Suplemento No. 1. Bogotá, 1966.

Describe el medio geográfico, el descubrimiento y la historia del sitio. Reporta excavaciones en: Tumbas de la Mesita B, Mesita D, Quinchana, El Batán y Hotel de Turismo. Resume las costumbres tipológicas funerarias y de entierros, reporta excavaciones estratigráficas en Mesitas A y B y en Potrero de Lavapatas. Discute la cronología y cerámica de Mesitas Medio y Superior. Hace inferencias etnográficas sobre vestido, tipo físico y organización social, reconstruye pautas de poblamiento, agricultura y vivienda. Discute el arte escultórico, los hallazgos orfebres, la religión, la mitología y la cronología del área. Establece relaciones con otras áreas arqueológicas de Colombia y América.

_____. "Prehistoria". En: *Historia Extensa de Colombia*. Bogotá: Academia Colombiana de Historia, 1966, V. 1, tomos 1 y 2.

Contiene datos sobre tipos físicos, habitación, agricultura, cerámica, orfebrería y religión de San Agustín dispersos en varios capítulos de la obra.

_____. *San Agustín, reseña arqueológica*. Publicaciones del ICAN, Bogotá, 1963.

Contiene un resumen sobre el medio geográfico, la historia del sitio y las exploraciones; discute las características físicas, el vestido, la vivienda, la economía, las industrias, la organización social, la cerámica y las costumbres funerarias. Especula sobre la religión y la mitología, establece relaciones entre la estatuaría agustiniana y otros países de América, discute la cronología y periodización y proporciona indicaciones sobre el viaje a San Agustín.

_____. "Los últimos hallazgos arqueológicos de San Agustín". En: *Revista de las Indias*. Bogotá, 1947, No. 96.

Contiene la historia de los descubrimientos, hallazgos y excavaciones de estatuas, tumbas y cerámica.

_____. "Los últimos hallazgos arqueológicos de San Agustín". En: *Revista del Instituto Etnológico Nacional*. Bogotá, 1946, V. II.

Contiene una breve descripción geográfica e histórica de la región, la historia de su descubrimiento y de las investigaciones; reporta la excavación de tumbas y estatuas en el sitio de Quinchana, describe los hallazgos y los discute.

DUQUE GOMEZ, Luis; CUBILLOS, Julio César: *Arqueología de San Agustín: Alto de Lavapatas*. Bogotá, Finarco, 1988.

Describe en detalle el sitio del Alto de Lavapatas, sus esculturas y estructuras; describe los trabajos de excavación; hace consideraciones sobre la adecuación del terreno, la estatuaría y los vestigios encontrados; discute la cronología y aporta fechas absolutas; clasifica los sitios y elementos culturales por períodos.

_____. *Arqueología de San Agustín: Exploraciones y trabajos de reconstrucción en las mesitas A y B*. Bogotá: Finarco, 1983.

Describe en detalle los monumentos de la Mesita A y Mesita B, su historia, las exploraciones y excavaciones de los autores y la reconstrucción de los templetos y tumbas.

_____. *Arqueología de San Agustín: La Estación*. Bogotá: Finarco, 1981.

Describe el yacimiento arqueológico, las exploraciones y tipos de hallazgos, las trincheras de exploración, las plantas de vivienda encontradas y otros hallazgos relacionados. Reporta los hallazgos en basureños y la estratigrafía cultural. Aporta conclusiones acerca del sitio investigado, las características de las viviendas, los cementerios y basureros, la cronología del sitio.

_____. *Arqueología de San Agustín: Alto de los Idolos*. Bogotá: Finarco, 1979.

Describe el área de San Agustín y la historia de su descubrimiento, reporta las exploraciones realizadas en el Alto de los Idolos, montículo por montículo. Hace consideraciones acerca de la transformación del terreno, discute la cronología y las evidencias asociadas a las fechas obtenidas y presenta un cuadro cronológico para San Agustín.

HAKAPIEL, Phifo: "Estatuas de Piedra de San Agustín". En: *Boletín de Historia y Antigüedades*. Bogotá, 1920, V. XII.

Reseña las exploraciones de Preuss en 1918-1919.

HERNANDEZ DE ALBA, Gregorio: *La cultura arqueológica de San Agustín*. Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1979.

Describe las características de la región y reseña algunos hallazgos e investigaciones realizados. Resume las características etnográficas de los agustinianos a partir de la evidencia de la estatuaría; reseña la arquitectura, discute las características de la estatuaría agrupándola en tipos y hace inferencias sobre el desarrollo del arte y la religión. Discute las relaciones con otras culturas y las teorías sobre el origen de las antiguas civilizaciones en América. Enmarca el desarrollo de San Agustín en el contexto americano a la luz de los hallazgos por él realizados y describe las excavaciones de 1936-1937.

_____. "La piedra Tallada en San Agustín". En: *Boletín de Historia y Antigüedades*. Bogotá, 1973, V. XXIV.

Discute algunos instrumentos líticos hallados en San Agustín en relación con manufactura, función, etc.

_____. "The Archaeology of San Agustín Indian and Tierradentro Colombia". En: *Hand-book of South American Indians*, tomo II, Washington, 1946.

Reseña las investigaciones hechas en el área, la estatuaría, arquitectura, implementos de cerámica, piedra y otros.

_____. *Guía arqueológica de San Agustín del Macizo central de los Andes*. Bogotá, 1943.

Aporta datos sobre la localización e historia del yacimiento arqueológico, los descubrimientos e investigaciones. Describe el tipo de cerámica, los útiles de piedra, la arquitectura, las sepulturas, las obras hidráulicas, los grabados, los estilos de estatuas y las representaciones. Establece las relaciones con otras culturas e indica las condiciones del viaje a San Agustín.

_____. "Nouvelles découvertes archeologiques a San Agustín et à Tierradentro". En: *Journal de la Société des Americanistes*. Paris, 1940, V. XXXII.

Resume la historia de las investigaciones en el área, discute la arquitectura, estatuaría y cerámica, y compara las dos áreas.

JIJON y CAAMAÑO, Jacinto: *Culturas Andinas de Colombia*. Bogotá: Biblioteca del Banco Popular, 1974.

Hace el balance de los conocimientos acerca de las culturas andinas colombianas del siglo XVI. Reseña el medio geográfico, la antropología física y las lenguas indígenas de Colombia, así como el medio geográfico y los vestigios monumentales de San Agustín.

LOPEZ, Tiberio: *Compilación de apuntes arqueológicos, etnológicos, geográficos y estadísticos del municipio de San Agustín*. San Agustín, 1947.

Compara a San Agustín con otras áreas arqueológicas americanas, hace una consideración sobre los estudios realizados allí, reproduce el texto de su informe sobre Canoas, y reproduce sucesivamente los textos de Caldas, Codazzi, Cuervo Márquez, apartes de Preuss, Schotelius, Lunardi y Barradas. Describe la fundación del pueblo, reproduce el texto de Friede sobre el Alto Magdalena y aporta datos geográficos y estadísticos.

_____. "Ruinas arqueológicas de canoas". En: *Boletín de Arqueología*. Bogotá, 1946, V. II.

Describe el sitio arqueológico de Canoas con sus estatuas y demás vestigios.

LUNARDI, Federico. *La vida en las tumbas, arqueología del Macizo Colombiano*. Río de Janeiro, 1935.

Ensambla los relatos de cronistas, creencias funerarias, tumbas, estatuarias, creencias religiosas, alfarería, etc. Relata su excursión a San Agustín, la historia de su descubrimiento, etc. Reporta sus propios hallazgos en el área, otros hallazgos y objetos relacionados, y proporciona indicaciones y recomendaciones para futuros descubrimientos.

LLANOS, Héctor. *Arqueología de San Agustín-pautas de asentamiento en el cañón del río Granates-Saladoblanco*. Bogotá: Finarco, 1988.

Describe el medio geográfico y social; hace un recuento de los trabajos arqueológicos en varios sitios; clasifica la cerámica de la zona de Morelia y la encuadra en el sistema alfarero de San Agustín; discute las pautas de asentamiento en la región del río Granates y discute este tipo de evidencias en la región en general.

LLANOS, Héctor; DURAN DE GOMEZ, Anabella. *Asentamientos prehispánicos de Quinchana-San Agustín*. Bogotá: Finarco, 1983.

Describe el medio ambiente, la geografía y la geología del área de Quinchana. Anota las exploraciones arqueológicas llevadas a cabo allí, la metodología de prospección y excavación, describe la excavación de las terrazas de habitación y las eras de cultivo. Propone una metodología de análisis de alfarería y describe la cerámica de Quinchana y sus relaciones con sitios vecinos y tipos antes descritos. Discute las pautas de asentamiento en relación con los períodos de desarrollo y la organización social en cacicazgos o señoríos.

LLERAS, Roberto. *Un camino ceremonial en San Agustín*. Bogotá: ICAN, 1983.

Reseña el descubrimiento e historia de la estructura excavada; describe el proceso de excavación y consolidación, los hallazgos, las relaciones estratigráficas y la cronología; discute el uso y funciones de la estructura y de otras relacionadas con ellas.

PEREZ DE BARRADAS, José. *Arqueología Agustiniense*. Bogotá: Biblioteca de Cultura Colombiana, 1943.

Historia de sus investigaciones y hallazgos. Resume la geografía física y la historia del área de San Agustín; describe sitios localizados fuera del parque arqueológico; expone excavaciones realizadas en Mesitas A, B, C, y Quebrada de Lavapatás; discute resultados de sus excavaciones y describe estatuas localizadas en varios sitios.

_____. "Arqueología de San Agustín: la cultura de San Agustín y sus relaciones con las culturas prehistóricas Suramericanas" En: *Revista de las Indias*. Bogotá, 1938, 2(18).

Hace consideraciones sobre los problemas de investigación en San Agustín, describe la cultura material, cerámica, arquitectura, estatuaria y establece relaciones con otras culturas. Interpreta la estatuaria y ensaya una hipótesis sobre la cronología de San Agustín.

_____. "Estudio antropológico de los dos primeros cráneos humanos de la cultura de San Agustín". En: *Revista de la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*. Bogotá, 1938, 2(7).

Hace consideraciones sobre hallazgos óseos de San Agustín, estudia un cráneo de Quebradillas y otro de Quinchana, los compara y considera las relaciones con otros colombianos.

PLAZAS, Clemencia; FALCHETTI, Ana María. "Tradición metalúrgica del suroccidente colombiano". En: *Boletín del Museo del Oro*. Bogotá, 1983, No. 14.

Discute las tradiciones, estilos, técnica y cronología de las piezas orfebres procedentes del suroccidente del país y norte del Ecuador, incluyendo aquéllos procedentes de San Agustín.

PREUSS, Konrad Theodor. *Arte monumental prehistórico*. Bogotá, 1931.

Reseña la historia de los descubrimientos y exploraciones de sus antecesores, describe sus propias investigaciones, explica las exploraciones y excavaciones, hace consideraciones etnográficas sobre los hallazgos, la cultura material, el arte, la religión y las deidades. Relaciona a San Agustín con otras civilizaciones americanas.

REICHEL-DOLMATOFF, Gerardo. *Contribuciones al conocimiento de la estratigrafía cerámica de San Agustín*. Bogotá: Banco Popular, 1973.

Proporciona una breve reseña del estado de la investigación arqueológica en San Agustín y describe los complejos cerámicos Horqueta, Primavera, Isnos, Potrero y Sombrierillos. Reseña las excavaciones (cortes I al VII) resumiendo la cronología de cada sitio. Establece la secuencia cerámica y los períodos de desarrollo y describe algunas pequeñas tallas líticas y hallazgos de maíz fósil.

_____. *San Agustín: A Culture of Colombia*. Londres, 1972.

El libro describe en líneas generales el medio geográfico del país y más particularmente el del área arqueológica de San Agustín. Sintetiza la historia de su descubrimiento y la de sus viajeros e investigadores y proporciona un balance de la investigación hasta esa fecha. Resume las características de las tumbas y las obras de ingeniería; describe los asentamientos y establece una tipología de varios sitios del área; reseña la escultura y la agrupa en varios estilos; discute las representaciones del jaguar y la simbología de este elemento, así como las relaciones con otras áreas donde aparece el jaguar. Discute la cronología y la estratigrafía cerámica de las diversas ocupaciones. Discute el desarrollo de San Agustín dentro del marco de los Andes septentrionales y proporciona una bibliografía selecta y una tabla de fechas absolutas.

SILVA CELIS, Eliécer. "Movimiento de la cultura agustiniana por el Alto Amazonas". En: *Revista Colombiana de Antropología*. Bogotá, 1965, V. XII.

Reseña los petroglifos del Encanto (Piedra de los Patos cerca de Florencia, Caquetá) y establece sus semejanzas con los monumentos de San Agustín. Con base en ellos establece posibles rutas de difusión de los agustinianos a lo largo del río Caquetá.

SOTOMAYOR, María Lucía; URIBE, María Victoria. *Estatuaria del Macizo Colombiano*. Bogotá, ICAN, 1987.

Hace un breve recuento de las exploraciones adelantadas en la región. Ubica los sitios arqueológicos y hace un completo inventario de la estatuaria recreando los conjuntos escultóricos originales con base en los datos de viajeros y exploradores. Reseña igualmente la estatuaria de las otras regiones del Macizo Colombiano y propone una nueva interpretación de la escultura del Alto Magdalena con base en la distribución de los rasgos iconográficos y en comparaciones etnográficas.

Tierradentro

AYALA, Leonardo. "Las tumbas de Tierradentro" En: *Revista Arca*. No. 31. Bogotá, 1964.

_____. "Tierradentro: la serranía de los muertos". *Historia del Arte Colombiano*. Salvat Editores, S.A. Bogotá, 1975.

_____. "Las tumbas pintadas de Tierradentro" *Historia del Arte Colombiano*, Salvat Editores, S.A. Bogotá, 1975

AYERBE, J.M.: "Tradiciones indígenas de Tierradentro". En: *Revista de la Universidad del Cauca*, No. 5. Popayán, 1945.

BENNETT, Wendell. "Tierradentro and San Agustín". *Handbook of South American Indians*, Vol. II. Washington 1948.

BERNAL VILLA, Segundo. "Aspectos de la cultura páez. Mitología y cuentos de la parcialidad de Calderas (Tierradentro)". En: *Revista Colombiana de Antropología*, No. 1. Bogotá, 1953.

_____. "Medicina y magia entre los paezes" En: *Revista Colombiana de Antropología*, No. 2. Bogotá, 1954.

_____. "Economía de los páez". En: *Revista Colombiana de Antropología*, No. 3. Bogotá, 1954.

_____. "Bases para el estudio de la economía de los páez" En: *Revista Colombiana de Antropología*, No. 4. Bogotá, 1955.

BURG, Georg. "Beitrag zur Ethnographie Sudkolumbiens auf eigener Forschungen" En: *Iberoamerikanisches Archiv*, Berlin, 1937-1938.

CUERVO MARQUEZ, Carlos. *Estudios arqueológicos y etnográficos*. Biblioteca de la Presidencia de la República. Editorial Kelly. Bogotá, 1956.

CHAVES MENDOZA, Alvaro. Los animales mágicos en las urnas de Tierradentro. En: *Revista Universitas Humanística*, No. 10. Bogotá, 1978.

_____. *Los animales mágicos en las urnas de Tierradentro*. Museo de Artes y Tradiciones Populares. Bogotá, 1981.

CHAVES MENDOZA, Alvaro; PUERTA RESTREPO, Mauricio. *Tierradentro* Ediciones Zazacuabi. Bogotá, 1976.

_____. *Entierros primarios en Tierradentro*. Banco de la República. Bogotá, 1978.

_____. *Monumentos arqueológicos de Tierradentro*. Banco Popular. Bogotá, 1985.